

Ante todo permítanme agradecerles su presencia en este acto solemne de apertura del Curso de las Universidades Públicas de Madrid que en esta ocasión tengo el honor de que corresponda a la Universidad Complutense. Siéntanse todos en su casa, porque la Universidad Complutense es y quiere seguir siendo la casa de todos.

Comienzo felicitando a la profesora Barahona por su magnífica lección inaugural sobre Trabajo Social. Como nos ha explicado los estudios de Trabajo Social han recorrido un largo camino para llegar a su situación actual y han venido para quedarse. Los trabajadores sociales son hoy piezas fundamentales en nuestro engranaje social que actúan precisamente para tener una sociedad más justa, combatiendo la desigualdad, implicándose en los problemas más acuciantes, de exclusión, de marginación, de dependencia y constituyen un ejemplo paradigmático de lo que queremos que sea una parte de la responsabilidad social de la UCM como universidad pública. Para la Universidad Complutense es un orgullo contar con profesionales como todos vosotros. Felicito también a la Secretaria General por la presentación de la memoria del curso pasado, en forma necesariamente breve y esquemática, como manda el protocolo de este acto.

Un protocolo en el que hemos incorporado, por primera vez a los estudiantes, porque como he dicho en innumerables ocasiones, no queremos que los estudiantes seáis, que sean, meros transeúntes en la Universidad, sino actores y partícipes de lo que en ella se gesta. Gracias, Santiago, por vuestra participación, por vuestras palabras, ideas y comentarios que contribuyen al tono solemne de este acto. Y por recordarnos que efectivamente el cambio es posible y que tenemos que luchar por lo que parece imposible.

Autoridades, amigos: interpreto su asistencia, como un testimonio de su aprecio por las Universidades Madrileñas, como un reconocimiento de su importancia en nuestra región y del papel que juegan y deben jugar en la misma.

Sin duda, las universidades públicas, o mejor dicho sus integrantes y equipos gestores, nos merecemos muchas críticas, pero que también es de justicia

reconocer su decisiva contribución para la transformación social, la modernización y el desarrollo de nuestro país y de nuestra región en las últimas décadas, extendiendo la educación superior a millones de jóvenes, contribuyendo a crear una sociedad menos desigual, incorporando a las mujeres en sus aulas y claustros y situando a España en posiciones líderes en investigación.

Hace apenas un mes que acabamos de celebrar los juegos olímpicos, en los que España ha obtenido un papel digno con sus 17 medallas, colocándose en la posición 14 a nivel mundial en el medallero. Bien, como cada año, acaban también de hacerse públicos los resultados de varios rankings de universidades.

El último aparecido es el QS, en el que se han incluido 916 Universidades de las aproximadamente 17.000 censadas en el mundo. Estas son, por así decirlo, las que forman parte del medallero. Pues bien, de ellas 21 son españolas, lo que sitúa a España en el puesto 11 de ese medallero. Y algo importante para nosotros, para esta Comunidad, las 6 universidades de Madrid están entre ellas. El propio ranking hace una ordenación de los países por lo que denomina “la fortaleza de su sistema universitario”, para lo que analiza diversos parámetros. Pues bien, en esta ordenación España también figura en la posición undécima. Como acostumbra a decir alguien que nos acompaña en esta sala: “alguien debe estar haciendo algo bien en este país, en sus despachos, en las aulas, en los laboratorios, ...”

A lo que yo añadiría que, además lo está, lo están, haciendo en condiciones muy difíciles. Y desde aquí quiero agradecerse y pedirles que sigan haciéndolo.

Porque no nos conformamos. Queremos, podemos y debemos hacer más en docencia, en investigación, en transferencia de conocimiento. Sabemos que nuestra sociedad, nuestro jóvenes, nos piden más. No estamos satisfechos.

Siguiendo con el símil anterior, tenemos varias platas, muchos bronce, pero, nos faltan algunos oros. Para lo que necesitamos programas de entrenamiento específicos. No que queremos unos oros que sean un fin en sí mismo y mueran ahí, sino unos galardones que sean consecuencia de la calidad del servicio público que

prestamos: de la calidad de nuestra gestión, de la docencia que impartimos y la investigación que hacemos; que vayan en beneficio del sistema en su conjunto, actuando como atractores para estudiantes, profesores y recursos y, al mismo tiempo, como impulsores de todo el sistema marcando la senda de calidad que queremos recorrer.

Para ello necesitamos una política de financiación estable y sostenida en el tiempo. Que nos permita planificar. Que permita definir y desarrollar proyectos y objetivos a largo plazo. Unida a una mayor autonomía universitaria y al mismo tiempo a la exigencia de transparencia y rendición de cuentas ante el Gobierno y el Parlamento Regional.

El reciente anuncio de que en este año se satisfarán a las universidades 259 M€ correspondientes a las sentencias ya firmes es una buena noticia. Gracias, Presidenta por los esfuerzos para conseguirlo, porque sabemos que no ha sido fácil. Pero al mismo tiempo nos levanta algunas incertidumbres y reflexiones:

En primer lugar debemos poner los medios para optimizar al máximo el uso de estos dineros que tanto nos han costado a todos, a las universidades y a ustedes. Para ello es imprescindible un marco y plazos de ejecución razonables y ajustados a los distintos ritmos y necesidades.

En segundo lugar no podemos olvidar que aún siendo una cantidad muy importante, quedan todavía cantidades pendientes, sentencias posteriores, reclamaciones de pagos de becas algunas ya reconocidas por la propia Dirección General de Universidades y que por la responsabilidad de nuestro puesto estamos obligados a reclamar, naturalmente desde el diálogo y la colaboración imprescindibles entre dos administraciones públicas que en definitiva trabajamos para los ciudadanos de Madrid.

En tercer lugar, porque la melodía mantenida hasta ahora en las conversaciones habidas consistente en transformar parte de esa deuda en financiación ordinaria

sonaba armoniosa y ahora deberemos recomponerla en este nuevo marco. Porque lo que es innegable es que necesitamos mejorar nuestra financiación.

Y sobre todo, debemos poner los medios para que esta situación no vuelva a repetirse, desde el diálogo y el respeto mutuo. Porque hay cosas que no son reversibles. Estamos hablando hoy de recuperar cantidades debidas, aprobadas hace 8 ó 9 años consideradas entonces como necesarias para dar al sistema universitario de Madrid el empuje necesario para hacerlo mejor y más competitivo. De infraestructuras que debieron acometerse hace 6 años, ahora más costosas o irrecuperables. Proyectos que no pudieron desarrollarse. Personas, jóvenes que no pudieron integrarse o mantenerse en el sistema y que hemos perdido. Casi una década para volver a la casilla de salida, en la que las universidades de todo el mundo han seguido creciendo y modernizándose. Sin duda ello tiene que ver también con esa carencia de galardones dorados que mencionábamos. Y a pesar de lo cual el sistema universitario madrileño ha resistido sólidamente la crisis.

Necesitamos, como señalaba antes, una financiación estable, sostenida, transparente en sus mecanismos y ejecución, que incluya, necesariamente, un capítulo de inversiones porque el primer paso para la calidad está también en la dignidad de los espacios físicos: en unas aulas que favorezcan la interacción y dotadas con los medios técnicos, en laboratorios funcionales con la instrumentación requerida para la ciencia actual. Unos espacios que sean ejemplo de sostenibilidad, del ahorro energético e hídrico, que contribuyan a la lucha y concienciación contra el cambio climático, el reciclaje de residuos y la movilidad sostenible.

A lo largo de este curso está prevista la aparición del borrador de Ley del Espacio Madrileño de Educación Superior, como ha comentado la presidenta. Conocemos el documento de ideas elaborado, en el que hemos colaborado y aportado algunas. Estamos a la espera de ver su plasmación en un articulado de ley para dar, no sólo nuestra opinión sino, también, la de la comunidad universitaria. Pero hay una cosa que me, nos, hablo en nombre de todos los rectores, parece importante: en estos

momentos en los que la ciudadanía reclama pactos por la educación, por la ciencia, tenemos, tienen Vds. Miembros del Gobierno, parlamentarios de la Asamblea de Madrid una oportunidad magnífica para hacer de esta Ley, este LEMES como se la conoce, un acuerdo madrileño por la Educación superior. Porque una ley solo tendrá el largo recorrido que necesita si nace con un amplio consenso, si no se ve como la ley particular de tal o cual persona o grupo. Y se me antoja que un consenso en esta materia debería ser posible y consolidaría nuestro sistema universitario madrileño. Cuenten con los rectores madrileños para ello

Una Ley que, a mi juicio, debe ir orientada a la colaboración entre todas las Universidades Públicas. Que cree, como su nombre indica, un auténtico espacio común madrileño de educación superior. Que favorezca la movilidad de nuestros estudiantes, el reconocimiento de créditos en diversos estudios entre nuestras universidades, la flexibilidad para hacer los títulos más adecuados a las necesidades y demandas de nuestros estudiantes; que apueste por títulos conjuntos, por escuelas de doctorado interuniversitarias en aquellas disciplinas en que sea posible y conveniente.

Madrid reúne condiciones para ser la Comunidad Española por excelencia para Másteres y Doctorado. Lancemos una iniciativa en esa dirección, empezando por situar las tasas de los másteres al mismo precio que las de Grado. Otras Comunidades ya han dado este paso. El éxito, creo yo, estará garantizado.

Una ley que recoja la necesidad de internacionalización de nuestras Universidades y promueva iniciativas comunes para ello, como la asistencia conjunta a las innumerables foros internacionales que existen.

Un espacio que promueva también iniciativas comunes de compras donde sea conveniente con el fin de optimizar nuestros recursos. Porque juntos podemos más.

Este curso verá también la desaparición de las Pruebas de Acceso a la Universidad, la selectividad, cuya última edición estamos celebrando estos días y hay muchas

familias y estudiantes que afrontan estos meses con la incertidumbre de cómo será, de cómo se hará, la admisión a las Universidades el próximo Junio. Debemos mandarles un mensaje claro y tranquilizador: las universidades madrileñas deseamos un acceso objetivo y transparente, que no exija pruebas adicionales que en la práctica supongan un peregrinar de los estudiantes de campus en campus y que en la práctica rompan el distrito único. Queremos criterios basados en el expediente y la prueba final de Bachillerato y para ello debemos trabajar codo con codo con la Consejería de Educación y el Ministerio en la definición y desarrollo de esa prueba final.

Será también un curso en el que de nuevo surgirá el debate sobre los posibles grados de tres años. Lo mencionó Santiago. Nuestro Ministro de Educación, declaraba hace unos días, que se le antojaba difícil pensar que uno pudiera graduarse en derecho en 3 años. Personalmente a mi también se me hace difícil que puedan hacerlo en Matemáticas, o Química, Historia, Informática ... Evidentemente, todo depende de lo que escondamos detrás del término graduarse, de lo que consideremos como "grado". Desde luego si se concibe como algo que dé competencias y salida al mundo laboral, es más que difícil, yo diría imposible, hacerlo en muchísimas disciplinas en 3 años, por lo que estaríamos obligando de facto a los estudiantes a los másteres de 2. ¿Pero a qué precio? Y desde luego la existencia de títulos equiparables pero con distinta carga de créditos me parece que introduce una confusión y una desregulación en el sistema que no es positiva. Por eso hay que ser extremadamente cautos en este tema y de ahí también el lema que hemos repetido del 3+2 así y ahora no.

Nuestros estudiantes han sufrido en los últimos años un aumento superior al 60% de las tasas académicas, un esfuerzo que ha recaído directamente sobre las espaldas de las familias y que ha expulsado de nuestras universidades a algunos estudiantes tanto de la propia región como de regiones vecinas que optan por irse a Comunidades más asequibles. Como usted sabe, presidenta, estudiar en Madrid cuesta más del doble que en algunas regiones.

Pueden parecer cantidades insignificantes pero fíjense, la secretaria general en su lectura de la memoria del año pasado, nos ha ilustrado que sólo con la bajada del 10% del curso anterior hubo un ligero repunte en el número de estudiantes matriculados.

Presidenta, conocemos su sensibilidad al respecto y personalmente creo que hay que seguir por la senda de adecuación de nuestras tasas a precios públicos iguales a los de otras comunidades para que los estudiantes puedan elegir donde seguir sus estudios. Una adecuación que, por supuesto

debe estar contemplada en la financiación a la universidades públicas, como se ha hecho en este curso, y así es de justicia reconocerlo, y esperamos que se hará en el que ahora comenzamos consolidando también las cantidades del año anterior en la nominativa.

No desvelo ningún secreto si digo que los resultados de la Comunidad de Madrid en investigación no están a la altura de nuestras posibilidades. Los datos en captación de fondos europeos, de bolsas del European Research Council, el nivel e impacto de las publicaciones, indican que está habiendo un retroceso, o al menos que se está abriendo una brecha con respecto a otras regiones. Por eso damos la bienvenida al regreso del PRICYT. Pero es necesario que nazca con ambición, con una dotación presupuestaria suficiente, porque de lo contrario generaremos más frustración que resultados.

Sin olvidar otras funciones de las Universidades igualmente importantes, la investigación es la mejor tarjeta de presentación internacional de ellas y de la Región, y hemos de apostar decididamente por ella. Pero hemos de evitar la tentación de querer tomar atajos, obtener resultados a corto plazo mediante meras actuaciones de yuxtaposición, y apostar por la investigación aislándola de su contexto natural, las universidades. Hemos asistido a un proceso de alejamiento paulatino de la investigación de nuestros departamento, para ir concentrándola en institutos de investigación alejados de ellas. Esto tiene efectos colaterales muy importantes: la desubicación del doctorado, la separación entre docencia e investigación, el alejamiento de la investigación de los estudiantes... Y también

otros efectos más sutiles como el hecho de que los proyectos de investigación de los planes nacionales vayan recayendo progresivamente en equipos que ya no están ubicados en las Universidades, como resultado de criterios que no tienen en cuenta la misión adicional de formación de la Universidad, que obviamente consume tiempo y recursos. No es un problema de la calidad de investigación que se hace en las universidades, que es mucha, sino del resultado de la posibilidad de dedicación exclusiva a tareas investigadoras. Y, en mi opinión, este aparentemente inocuo vaciamiento de los recursos de investigación de las Universidades tendrá efectos letales para las mismas en el futuro.

De todos los efectos de la crisis sufrida, el de mayor impacto a largo plazo es, sin duda, la merma de personal, tanto docente como de administración y servicios. Hemos perdido centenares de profesores y trabajadores que se han jubilado en estos años y que no hemos podido reponer ni tampoco ofrecer oportunidades a los jóvenes que debían estar destinados a reemplazarles. Es imprescindible renovar nuestras plantillas. Y no será fácil, porque, de nuevo, los efectos de 4 años no pueden paliarse fácilmente. El informe CYD presentado este lunes señalaba que la media de edad de los catedráticos en España es de 58 años, la los Profesores Titulares de 51, los Profesores Contratados Doctores de 44, y los Profesores Ayudantes Doctores, nuestros jóvenes en el sistema, aún con contratos temporales, de 39 años. Ayer leía yo en un informe que en la UCM tenemos ahora mismo 1550 profesores mayores de 60 años, a los que doy fe que hay que añadir alguno más que los ha cumplido en el verano.

Como señalaba antes es imperativo renovar nuestra plantilla y hacerlo combinando sabiamente la promoción y estabilización de quienes han estado y están sosteniendo nuestras universidades en condiciones muy difíciles, con la incorporación de profesores e investigadores de todo el mundo mediante convocatorias internacionales que enriquezcan aun más nuestras plantillas y nuestro sistema.

Permítanme, que dedique un par de minutos a mi Universidad.



En primer lugar para dar la bienvenida a la Presidenta del Consejo Social. Pilar, no se me ocurre una ocasión mejor para iniciar tu presidencia que este acto de apertura de Curso. Estoy seguro de que trabajaremos estrechamente y con total confianza para mejorar la Universidad Complutense y su conexión con la sociedad.

No les voy a aburrir con un listado de iniciativas para este curso, pero no puedo obviar tres grandes proyectos que nos van a ocupar en los próximos meses. El primero es el debate sobre la reordenación de nuestras estructuras y servicios. Me agrada especialmente que este acto haya coincidido con la lección inaugural de Trabajo Social, porque me permite reiterar públicamente mi compromiso con todos y cada uno de los estudios de la UCM. Con todas y cada una de las personas que trabajan en ella. Pero tenemos la ocasión, yo diría la obligación, de reflexionar cómo organizarnos para mejorar el servicio que prestamos, pensando en la mejor atención a los estudiantes, en una gestión más eficaz y ágil de la investigación, en la creación de entornos ricos y estimulantes para la docencia y la investigación. No queremos cercenar nada, sino potenciarlo. Vivámoslo como una oportunidad y no como una amenaza.

El segundo tiene que ver con nuestro habitat. El año próximo, 2017, se cumplen 90 años de la constitución de la Junta para la Construcción de la Ciudad Universitaria, lo que se considera la fecha de “creación” de la misma. Queremos aprovechar esta efeméride, en colaboración con la Comunidad y el Ayuntamiento, y por supuesto con las otras universidades que compartimos el campus, para abrirla más a la sociedad, dar a conocer sus tesoros, renovar y regenerar las partes más degradadas y abordar los problemas que más la deterioran. Tenemos la inmensa fortuna de contar con un campus extraordinario desde el punto de vista arquitectónico, histórico de biodiversidad y de patrimonio cultural y científico y tenemos también la responsabilidad de cuidarlo y mantenerlo.

Y finalmente este curso verá, espero, el nacimiento del Observatorio del Estudiante de la UCM, un proyecto largamente ansiado, donde, naturalmente con la participación de ellos, analizaremos sus necesidades, problemas y dificultades, inserción laboral, proponiendo soluciones y alternativas.

No puedo terminar estas palabras sin un recuerdo a un madrileño ejemplar y muchas veces olvidado. Se cumplen hoy, precisamente hoy, murió el 14 de septiembre de 1916, el aniversario, los 100 años de la muerte de don José de Echegaray, gran matemático, ingeniero, dramaturgo, ministro de Fomento y Premio Nobel de Literatura en 1904, que constituye un ejemplo de polifacía, de navegante y de diálogo entre las diversas disciplinas.

Señora presidenta, queridos amigos, queremos que todos los ciudadanos perciban las universidades públicas de Madrid como un servicio público; como instituciones que enriquecen a nuestra Comunidad y que se sientan orgullosos de ellas. Queremos ser universidades cada vez más inclusivas, donde erradiquemos la discriminación por género o cualquier otra diferencia. Queremos que el tejido empresarial confíe en las Universidades y recurra a ellas para sus trabajos de innovación y formación. Queremos contribuir a incrementar el número de empresas innovadoras, de alta tecnología y de gran valor añadido en nuestra región; mejorar el nivel de inserción laboral de nuestros estudiantes y para contribuir activamente a la formación a lo largo de la vida. Tomando una frase que ha dicho la profesora Barahona, la felicidad no consiste en hacer lo que se quiere, sino en querer lo que se hace. Quizá por ello en la Universidad somos tan felices, porque amamos aquello que hacemos. Y por todo ello comenzamos hoy con ilusión, un nuevo curso académico.

Muchas gracias a todos.